

tán marcadas de la mayor prudencia. « Que un joven, leemos en ellas, perteneciendo á la Sociedad, séa enviado á Paris para hacer sus estudios, no hay ninguno de nosotros que no se complazca y se crea en el deber de acogerlo, de presentarlo á una Conferencia, de darle las direcciones y los consejos de que podrá necesitar para su colocacion, sus estudios y sus modestas distracciones, y por ultimo, sérle util en todas las cosas, en una medida marcada por la prudencia y por la discrecion, que son las primeras de todas las conveniencias. Pero se sigue de ahí que, cuando uno de nuestros colegas abandona su provincia y viene á Paris, séa para seguir un litigio, séa para dirigir una operacion mercantil, séa para solicitar su admision ó su ascenso en la carrera de los cargos públicos, séa oportuno que la conferencia de la cual forma parte, lo recomiende para una ó muchas de estas cosas, séa al Consejo general, séa á una de las Conferencias, ó tambien especialmente á uno de los que habitamos en la capital, *por esta calidad y á titulo de miembro de la Sociedad de San Vicente de Paul?*

« No lo pienso, y para justificar mi opinion, me bastará señalar los inconvenientes numerosos y graves que serian el infalible resultado de un sistema de conducta opuesto.

« Desde el momento que nuestros colegas de provincia recibieran algunos servicios personales, para la *obtencion de puestos*, se daria lugar para creer que accesoriamente por lo menos á los cuidados de la caridad para con los pobres, se puede encontrar para sus propios intereses, en nuestra Sociedad, *medios de prosperar*, y muy pronto las conferencias serian invadidas por una multitud de personas, que con miras interesadas derramarían lagrimas sobre las necesidades de los pobres, para prepararse en nuestra obra protecciones, apoyos y medios para lograr sus deseos.

« Los celos y las envidias de los rivales contrariados, unido á la malignidad, siempre en guardia y alerta, para expiar pretextos para la calumnia, haría denunciar á la Sociedad de San Vicente de Paul, como extendiendo por todo el país y por todas las oficinas una vasta red de intrigas, para acaparar los empleos hon-

rosos y lucrativos, y asegurar los éxitos á tales especulaciones industriales.

« El apresuramiento de las denuncias sería tanto más vivo, y su encarnizamiento tanto más durable, cuánto que nadie ignora que el estandarte de la religion es bajo el cuál nos gloriamos y honramos ejecutar nuestras obras, y que entre el clero y nosotros existe union y simpatia, acompañadas por nuestra parte de confianza respetuosa y completamente filial.

« El numero siempre creciente de nuestras conferencias, los hombres de posiciones elevadas que pueden estar en nuestras filas, los principios religiosos que nos son comunes, los lazos que unen á muchos millares de hombres diseminados en más de cien lugares de nuestro país, para no formar más que una sola familia con Jesucristo; todos estas circunstancias serian habilmente explotadas, y muchas personas honradas, pero credulas, seducidas por la habilidad de los acusadores y haciendose éco de insinuaciones malignas, habrian muy pronto extraviado la opinion publica.

« Hay una cosa que subleva todas las conciencias, y es el empleo de la religion, de la caridad y de la virtud, como medio de éxito en un interés personal y privado. Con respecto á esto, el sentimiento nacional que reprueba, marcándole en la frente, á cualquiera que pone la santidad de las cosas al servicio de sus intereses terrestres, es tan pronto y tan impetuoso, que se inflama á la menor apariencia, y no espera siempre las pruebas para estallar ¹. »

En resumen, el objeto de la Sociedad de San Vicente de Paul no es ni la política, ni la ventaja temporal de sus miembros, ni tampoco la asistencia y el alivio de los pobres. Este objeto es unicamente la santificacion de sus miembros por la practica de obras de caridad con los pobres ². — Apresurémonos ahora á ver cuáles son las

1. Circular de 8 de Diciembre de 1844, pag. 224 del *Manual*.

2. Porqué la divina Providencia, que obra siempre en su hora, que

III. — *Obras de la Sociedad de San Vicente de Paul.* — Estas obras abrazan todo lo que se refiere al alivio material del pobre,

no adelanta nunca, ni retarda sus obras, porque la divina Providencia há reservado á nuestro siglo esta bella institucion de las Conferencias de San Vicente de Paul? Frecuentemente me hé hecho esta pregunta, y la respuesta que prefiero es esta: que las Conferencias de San Vicente de Paul debian remediar uno de los mayores males de nuestro siglo. Cuál es este mal? Consiste en los esfuerzos inauditos que no se cesa de hacer diariamente en derredor nuestro para falsificar el Cristianismo y para falsificar la caridad... Preciso es decirlo, ése es un poco el caracter general de nuestro siglo. Falsifica todo lo que es solido y ensaya engañar á las gentes con apariencias seductoras. Se hace brillar á nuestros ojos el oropel, y se nos dice: es oro; se talla con habilidad un fragil cristal, y se nos dice: es diamante; se imita, pero se engaña; se copia, pero se adultera..... No se limita á adulterar la materia, se adulteran igualmente las cosas del cielo y las cosas del alma. Es prodigioso hasta que punto se tiene hoy la pretension de ser cristiano sin sérlo; una poca probidad externa, una cierta regularidad de costumbres, una especie de apariencia de respeto por la religion, pero sin fé, sin practica y sin nada sobrenatural: hé aqui ahora el Cristianismo y, de igual manera, por la caridad. Se arroja al pobre una moneda, ó bien se preocupa de su bienestar material, se quiere que esté mejor alimentado, mejor vestido, mejor alojado, pero sin ocuparse nunca de su corazon y de su eternidad. Hé aqui la caridad de nuestro siglo! Cristianismo de oropel, é imitacion de caridad! — Pero al mismo tiempo inmenso peligro! porque se hábitua facilmente á esta apariencia que no cuesta nada, pero que no vale ápenas. — Es contra este Cristianismo falso, y contra esta falsa caridad, que las Conferencias de San Vicente de Paul han recibido la mision de obrar y es por éso que, sobre su noble bandera, han inscrito estas palabras: «Vida cristiana y caridad cristiana.» — Vida cristiana desde luego, es la primera palabra de la divisa; y en efecto, no lo olvidéis nunca, las conferencias han sido primeramente fundadas en interés de la vida cristiana; el de la caridad no há venido más que en segundo lugar. — Antes del acto de caridad, se há pronunciado el acto de fé. Muchos jovenes se han réunido para llevar juntamente una vida cristiana, y este acto

así como á su elevamiento moral y á la salvacion de su alma. Son tan numerosas que ápenas se podría enumerarlas. Forzoso nos es hablar solamente de las principales.

de fé practica, tan altamente proclamado por ellos, en medio de una sociedad incredula y burlona, há llegado á ser, cómo antiguamente la sangre de los martires, una semilla de nuevos cristianos. De todas partes, se há visto surgir hombres á la voz de Vicente de Paul, pisotear el respeto humano, practicar la religion, y, por sus posiciones sociales, sus talentos, su ciencia, tanto cómo por sus virtudes, hacer respetar en ellos la doctrina de la cuál eran los fieles y valerosos discipulos. Pero la fé es una flor divina y el fruto que dá es la caridad. Es tambien esta caridad nacida de la fé, la caridad cristiana, la caridad verdadera que debeis enseñar al mundo. Véd desde luego cómo ésta aventaja y triunfa de la falsa caridad que se nos pondera hoy. Si no os ocupais más que de los intereses materiales del pobre, por una parte, no le satisfaréis completamente, y por otra, no apagaréis nunca en él la llama de la envidia y del odio que amenaza todos los dias con incendiar la sociedad. No será nunca una moneda, ni una comida, ni un traje, ni tampoco lo que llamais con énfasis la organizacion del trabajo, quien hará que el pobre sea rico; y sobre todo no será nada de todo éso lo que impedirá roer su freno con angustia y envidiar á los que la Providencia há enriquecido con sus dónes. Para hacer al pobre un bien solido, es preciso hablarle de su alma, y hacerle comprender su dignidad cristiana, haciendo pasar por sus oidos esta palabra de Jesu-cristo: *Beati pauperes*. Es necesario hacerle amar esta dicha, haciendole desear estas riquezas celestiales que no roe el orín y que el ladrón no roba. Oh! entonces, el menor socorro llevado por vuestra caritativa mano le parecerá muy dulce. Vosotros seréis para él los enviados del Padre celestial, á quién él habrá rogado por la mañana, y que le dará el pan cotidiano. — Pero, no es solamente el pan del cuerpo que recibirá de vuestra caridad, habréis dotado su miseria con dos riquezas incomparables: la resignacion en el tiempo, y la esperanza del cielo!... Caridad verdaderamente admirable que se extiende á todos los infortunios, á los del alma y á los del cuerpo, y que curará á los unos con los otros; caridad semejante á la Sabiduria divina que alcanza de un extremo á otro, con fuerza y con suavidad. — El extremo de arriba es

La primera Obra de la Sociedad de San Vicente de Paul, primera en fecha y que es considerada como la primera por su importancia, es la *visita domiciliaria á los pobres*. Oigamos lo que dicen en todas las circulares los presidentes generales de la Obra, puesto que nadie puede hablar con tanta competencia. « La visita á los pobres en sus estancias es el caracter distintivo de las Conferencias de San Vicente de Paul; el consejo há exhortado tambien á los presidentes de las conferencias de París á visitar ellos mismos á todas las familias adoptadas por sus Conferencias respectivas, todos los tres meses, para conocer mejor sus necesidades, y asegurarse de que las visitas se hacen regularmente. Váyanos animosamente á las guaridas infectas en donde la pobreza está frecuentemente condenada á habitar; no contentos con ir nosotros mismos, sentemosnos sobre la silla destrozada que se nos ofrece; conversemos con los pobres, y esta conversacion atraerá la confianza; conoceremos todos sus males, todos sus deseos y quizás sus vicios. Nosotros les daremos consejos con conocimiento de causa '... »

«... En algunas Conferencias há sucedido que miembros impedidos por sus ocupaciones, han hecho ir los pobres á sus casas para distribuirles á la vez, ya buenos consejos, ya la limosna material, en lugar de ir á visitarlos en su domicilio. Eso es menos contrario á nuestra institucion que hacer llevar á los pobres los socorros por personas pagadas; esta ultima moda, no se puede reprobarla bastante; nada destruiria más radicalmente el espíritu de la Sociedad; semejante abuso, por lo demás, no está todavía revelado más que por un hecho aislado, y sabeis cuán vivas han sido nuestras reclamaciones; hemos dado el grito de alarma, como si el enemigo hu-

Dios; el extremo de abajo es el pobre; ella le ama, le alivia, le consuela, y obra, con respecto á él, con la fuerza que dá la fé y con la suavidad del amor. (Mgr. De La Bouillerie, *Las Conferencias de San Vicente de Paul*.)

1. Circular de 14 de Julio 1841, pag. 172 del *Manual*.

biéra estado á nuestras puertas; confiamos en que este grito resuena todavía en todos los oídos, y que seremos bastante vigilantes los unos con los otros para que esta desgracia no se reproduzca nunca!

« En cuanto á la otra manera que acabamos de indicar, tambien la censuramos. El fondo, la esencia de nuestra obra es la visita domiciliaria del pobre; es preciso que lo veamos con sus trapos, en todo el desorden, las incomodidades de su miseria, de su imprevision y de su desaliento. Esta vista es á la vez una instruccion para nosotros y un motivo de afecto hacia él. Si viene á nosotros en lugar de que vayamos á él, no se obtendrá el mismo resultado. Quién no comprende tambien que la visita espontanea del que lleva los socorros le asegura sobre la familia necesitada un ascendiente moral, que no podría darle la conversacion que viene á buscar de una manera interesada uno de los miembros de esta familia? Y despues, levantemos aquí nuestros pensamientos más arriba: los pobres son los amigos de Jesucristo, son sus miembros; son él mismo; Jesucristo tiene por hecho á su persona divina lo que se hace por cada uno de ellos; San Vicente de Paul queria que, cuando se hablara á un pobre, cuando se le daba la limosna, se figurase y se persuadiese que se hablaba al mismo Jesucristo, que se asistia al divino Salvador en persona. Quién de nosotros no envidia la dicha de los pastores de Belen? Pues bien! de esta dicha participamos cuando visitamos con fé á los pobres en sus domicilios. Como estos dichosos pastores, séamos diligentes en este piadoso ministerio; corramos á las bohardillas, á todas partes en donde sufre el divino Niño en la persona de los pobres, acerquemosnos con respeto, veneracion y con amor, á esas miserables viviendas; no cedamos semejante privilegio á nadie. Fué un grande favor el acordado á algunos humildes pastores en la noche misma del nacimiento de Nuestro Señor; es un grande favor tambien el que viene á los miembros de la Sociedad de San Vicente de Paul, al ser llamados al honor y á los beneficios de la visita á los pobres. No dejemos disminuir esta gloriosa ventaja, séamos fieles á esta grande y santa practica,

á la cuál está prometida el cielo ; visitemos nosotros mismos, visitemos en sus casas á los pobres de Jesucristo ¹. »

Es con esta alteza de miras, que la visita á los pobres es considerada en la Sociedad de San Vicente de Paul ; es con este espíritu de fé que se hace. Quién no comprenderá, desde luego, la importancia que á ello dá la Sociedad, y los frutos abundantes de que

1. *Circular* de 1 de Diciembre de 1842, página 182 del *Manual*. — Todas las semanas, los miembros de las Conferencias se reúnen en un día fijo ; y despues de haber rezado é invocado sobre ellos la gracia de este divino Espíritu, por el cual, dice San Pablo, *la caridad de Dios es derramada en nuestros corazones*, Rom. v, 5, hablan sobre las necesidades de los pobres ; se comunican sus pensamientos, sus juicios y sus designios respecto á los medios más eficaces para socorrer á estos desgraciados ; se distribuyen las más pobres familias de la poblacion ; cada miembro toma dos, tres ó más, de las cuales está especialmente encargado ; enseguida se distribuyen entre ellos honos de pan, de carne, de leña ó carbon ; y despues, en la semana, ván cada uno por su lado á visitar *sus familias*. — *Sus familias!*... Es asi como los discipulos de San Vicente de Paul llaman á las familias de los pobres ! Si, el discipulo de San Vicente de Paul dice *mis familias*, hablando de estos pobres que vá á visitar, aliviar y á consolar en sus bohardillas y bajo sus harapos, como dice *mi familia* hablando de su padre, de su madre, de sus hermanas, de su mujer y de sus hijos!... Ván estos hombres y estos jovenes, á visitar *sus familias* : ván personalmente, no contentándose con enviar de lejos un socorro cualquiera..... Es muy évidente que el dinero solo, enviado de lejos al pobre por el rico, del fondo de un suntuoso palacio, no bastaria ! Es que el dinero no tiene mirada, ni corazon, ni entrañas que sientan y que hagan sentir : el dinero es sordo y mudo. El pobre necesita otra cosa que dinero y pan : necesita una voz humana que le hable, un corazon caritativo que le ame, una mirada que se muestre sensible á sus males ; le es necesario alguien que vaya á él, que le vea y que le haga sentir y comprender que no está abandonado en la tierra. Hé aqui lo que hacen, no solamente con una caridad que conmueve á los pobres, sino con una senillez y una naturalidad que les encantan, los miembros de las Conferencias de San Vicente de Paul. (Mgr. Dupanloup, loc. cit.)

ha sido el origen, yá para los asociados, yá para las familias visitadas y asistidas ? Es de esta visita, en efecto, que há dado perfecto conocimiento de las necesidades de los pobres, que han nacido como espontaneamente todas las demás obras de la Sociedad.

Desde luego, « yendo á visitar los indigentes á domicilio, los discipulos de San Vicente de Paul no han tardado en ver con sus ojos la pena extrema que estas pobres gentes tenian para alimentarse, aun con la parquedad que precisa para no morir de hambre ; han visto la excesiva carestía de los alimentos más necesarios para la vida, que no pueden ápenas procurarse diariamente, en cantidades minimas y en casa de los vendedores de segunda y de tercera mano ; y despues, la dificultad de preparar estos alimentos, el coste del carbon y de la leña, la falta de tiempo... Hân visto todo esto, lo han comprobado, y se han dicho : Pero no sería posible comprar nosotros mismos, al por mayor, los alimentos de primera necesidad, con este beneficio de baratura que es el privilegio de las grandes compras ? Los hariamos nosotros cocer y preparar en gran cantidad en locales convenientes ; y despues los distribuiriamos á esta pobre gente, para servir á sus comidas. De este caritativo pensamiento nació la *Obra* admirable y hoy tã multiplicada, de *Cocinas económicas*, en dónde con pocos gastos, se alimenta á multitud de pobres ¹.

1. La obra de las *Cocinas económicas* há sido introducida en el seno de la Sociedad por la Conferencia de Grenelle (Paris). Tomando á nuestro santo Patron la idea de estas cocinas, esta Conferencia há sabido ofrecer, no solamente á las familias que visita, sino á más de 300 otras, abundantes socorros de alimentos cocidos. Al instante há sido recompensada de sus caritativos estuerzos por la extension que han procurado á otras obras que nuestros colegas habian emprendido anteriormente... La Conferencia, puesta asi en relacion directa con la poblacion paciente del pais, y mejor conocida por ella y por la autoridad municipal, há adquirido una nueva influencia de la cual há sacado partido ventajoso para el desarrollo de nuestras obras propias. Es así como la cocina económica há facilitado y determinado el estableci-

« Es tambien en estas visitas domiciliarias que los miembros de San Vicente de Paul han visto delante de ellos, sobre la paja ó alrededor del hogar apagado, centenas y millares de desgraciados, mujeres y ancianos, medio desnudos, ápenas cubiertos con harapos sucios y desgarrados, que no bastaban para cubrirlos, ni para proteger sus miembros helados contra el rigor de las estaciones. Su corazon se há conmovido ante este espectáculo, y se han dicho: No es bastante alimentar á nuestros pobres; precisa vestirlos. De ahí há nacido la obra del *Vestuario de los pobres*, en dónde se compra, en fabrica y por piezas, telas comunes con las cuales se confeccionan trajes para los pobres, y en dónde se recoge vestidos viejos, calzados usados, sabanas y camisas que se han de componer, y que prestan enseguida buenos servicios á estos desgraciados.

« Tambien han sido testigos, en estas mismas visitas, de las angustias de tantas familias desgraciadas, al aproximarse el pago del alquiler. Por pequeño que séa este alquiler por estrechas bohardillas debajo del tejado, ó en oscuros subterráneos, cuántas dificultades sin embargo para estas pobres gentes, para poder dar de vez el importe! Y sin embargo es preciso pagar ó sér desahuciado! La dificultad viene de su miseria; pero tambien resulta de la imprevision, tan general en muchos pobres, que no saben ápenas economizar en sus buenos dias para los malos. Los miembros de San Vicente de Paul se han dicho: Ensayemos hacer á nuestros pobres más previsores; ofrezcamosles una caja, un lugar de depósito, en donde puedan ir á dejar sus pequeñas economías, y reunir

miento de una biblioteca popular, de la cual se espera efectos saludables. La Conferencia no há temido emprender la instalacion de su cocina con una suma de 50 francos; pero ella contaba por aumento con la bendicion de Dios. Esta no há faltado. — En muchas poblaciones este ejemplo há sido seguido, y los modestos principios de Grenelle han sido muy sobrepujados. En 1849, la cocina de Saint-Sulpice suministró 120,000 raciones. (*Manual*, etc. edición de 1855, pag. 473).

asi poco á poco con que pagar al vencimiento, su proximo alquiler; atraigamoslos á estas pequeñas imposiciones por la oferta de una buena prima, que vendrá en ayuda á su miseria y excitará su buena voluntad y sus esfuerzos. Asi, ellos se ayudarán; nosotros mismos les ayudaremos, y, por este medio, lo que no se podia llegar á ser posible. Es de este pensamiento que há salido la obra ingeniosa y tan socorrida de la *Caja de ahorros para los alquileres de los pobres*¹.

« Qué más? No es esto todo? Los pobres están alimentados, vestidos y alojados: qué es necesario todavia? — Si; esto seria bastante para la beneficencia vulgar: pero nó para la caridad! Al visitar á los pobres, los miembros de San Vicente de Paul han visto no solamente sus miserias materiales, sino algo peor todavia para quién conoce la dignidad humana y el precio de las almas; han visto la profunda miseria espiritual de estas pobres familias, miseria que alcanza y rebaja lo que hay en el hombre de más noble y de más grande, la parte inmortal de su ser, en dónde resplandece la imagen de Dios. Han reconocido y descubierto, en

1. Hé aquí cuál es la organizacion de la *Caja de los alquileres*, establecida por la Conferencia de Poitiers, que fué una de las primeras en concebir la creación: cada familia confia á su visitador lo que há podido separar despues de pagar, y el visitador lo inscribe en una libreta, que es entregada á esta familia. Las imposiciones se hacen por 50 centimos, cuyo interés, fijado segun una tarifa proporcional, comienza á correr del 1^o y del 15 de cada mes, á contar de la de estas fechas que sigue á la imposicion. La Conferencia garantiza á los propietarios el pago de los alquileres hasta el completo de las sumas totales, capital é interés, inscritas en las libretas. Si hay un excedente, es colocado en beneficio de los depositantes en la Caja de ahorros de Poitiers. — La base de la tarifa de interés es tal que una familia que, cada quince dias imponga una suma siempre igual, encontrará al cabo del año, gracias á estos intereses, la suma aumentada en una cuarta parte (*Manual*, etc., pag. 470.) — La organizacion de estas Cajas no es en todas partes igual.

un numero de pobres, una ignorancia grosera, increíble y verdaderamente asombrosa de todo lo que importa al hombre saber: de Dios, de si mismos y de sus éternos destinos, de la religion y de la ley moral, asi cómo de los deberes: han comprobado en esta ignorancia una de las más asquerosas llagas de la parte pobre é infima de las poblaciones de nuestras grandes ciudades; en ello han encontrado el origen indirecto, pero seguro, de casi todos los vicios de estos desgraciados, por la ausencia de instruccion moral y religiosa; y es para remediar, en parte, este mal que han imaginado otra clase de buenas obras: *las Bibliotecas populares, la distribucion de buenas lecturas*, etc. Otros tantos medios para llevar á la bohardilla del pobre algunas migajas de esta palabra de Dios, que es el pan del alma, no menos necesario al hombre que el del cuerpo.

« Cuantas veces tambien, al visitar á sus familias, los discipulos de San Vicente de Paul han tenido el dolor de reconocer y comprobar en muchas casas la ausencia de la verdadera familia, un hombre y una mujer no casados, é hijos expuestos al abandono y al escandalo! Es este desorden quién há inspirado á su caridad esta obra, tán eminentemente cristiana y social, para la *rehabilitacion de las uniones ilicitas*, la cuál há regularizado y vuelto al honor y á la virtud millares de familias¹?

1. Esta obra, mucho tiempo antes de la formacion de la Sociedad de San Vicente de Paul, existia bajo el patronato de San Francisco Regis. Desde que nuestras Conferencias se extendieron, réanudaron afectuosas relaciones. Despues vinieron circunstancias propicias, que establecieron un lazo más intimo entre ambas Sociedades, que hoy caminan hacia un mismo objeto dándose la mano. En unas poblaciones, las Conferencias han formado, en su propio seno, comisiones especiales para continuar la obra de San Francisco Regis. En otras partes, las Conferencias han establecido intimas relaciones con la Sociedad de los Matrimonios, como sucede en Paris, para inquirir las uniones ilicitas, y traerlas á buen camino, convirtiendolas, comprando lo necesario á las parejas concubinas para hacerlas menos penoso el acceso al altar. (*Manual*, pag. 475.)

« Es tambien en esta visita á las familias, que los miembros de las conferencias han recibido la santa inspiracion de todas las grandes obras de caridad en favor de la juventud, esta tierna edad, tán digna del más vivo interés. Ante sus ojos, han visto pobres niños, creciendo, capaces de todo bien cómo de todo mal, y teniendo ante ellos una vida que podia ser honrada ó perversa, segun la pendiente que tomara. Y se han dicho: Qué serán estos niños, entregados á si, abandonados todo el dia, alejados de la vista de sus padres, que no tienen tiempo para cuidar, ni ocuparse de ellos? Entonces los han enviado á los *asilos*; más tarde, los han hecho entrar en las *escuelas*. Pero no es todo, y hay todavía algo que hacer por un niño despues que se le há puesto en la escuela: es necesario seguirlo, y saber lo que vá á ser: si aprovecha, si estudia y si se conduce bien. Oh caridad! eres tu quien has dado á los discipulos de San Vicente de Paul, para hijos que no son suyos, sino hermanos en Jesucristo, cuidados y corazon que muchos padres y muchas madres no tienen! Los miembros de San Vicente de Paul han establecido la *Obra del Patronato de los niños*. El nombre solo la hace conocer. Estos caritativos patronos se informan de la conducta y de la aplicacion de sus jovenes protegidos; semanalmente se hacen comunicar las notas de aplicacion; los estimulan distribuyendoles en épocas determinadas algunas recompensas, y es asi cómo preparan á estos niños para que séan utiles á la familia y á la patria, por el trabajo y la virtud.

« Despues de las *clases* viene para el hijo del pueblo el *aprendizaje* de un oficio, esta segunda escuela, tán peligrosa en una edad debil, sin experiencia, rodeado de escandalos y de seducciones, y en quiénes las pasiones principian yá á hacer sentir sus primeras manifestaciones. Los discipulos de San Vicente de Paul veian con dolor á estos niños desgraciados, que se habian acostumbrado amar, que habian visto de cerca, á los cuales habian dado el alimento en sus familias, y que más tarde habian vigilado en las escuelas; los veian pervertirse casi todos y perderse en el